

LA LUZ DEL PORVENIR

Gracia: 25 de

Julio de 1889

Precios de Suscripcion.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Extranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol 5, bajos,
y calle del Cañon 9, principal.
SE PUBLICA LOS JUEVES

Puntos de Suscripcion

En Lérida, Mayor 81, 2. En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, San Francisco, 28, imprenta.

SUMARIO.—¡Una noche de Sol!—Porqué creo en Dios.—¡El Alba del Progreso!

¡UNA NOCHE DE SOL!

Indudablemente el epígrafe de nuestro artículo parecerá extraño tomado al pie de la letra; pero á esto diremos lo que dicen los comentaristas de las Sagradas Escrituras, que la letra mata y el espíritu vivifica.

La noche, contemplada materialmente, claro está, que solo la Luna en determinados periodos le presta el inexplicable encanto de su pálida luz, y las lejanas estrellas su indeciso fulgor cuando las nubes no extienden su denso velo sobre la atmósfera; pero hay noches filosóficamente consideradas, que se les puede llamar *noches de sol*, tanta luz arrojan sobre la tierra las inteligencias de los seres encarnados en este planeta y la de los buenos espíritus que se unen á los terrenales para difundir las enseñanzas de las eternas verdades promulgadas en todas las épocas; pero no satisfactoriamente comprendidas por las generaciones que sucesivamente han venido en peregrinacion á este mundo.

Dadas estas ligeras explicaciones sobre el título de nuestro escrito, diremos que para nosotros fué una *noche de sol* la del 29 de Junio próximo pasado, por haber celebrado el Centro Espiritista de Tarrasa, una *Velada filosófica literaria musical* en el Teatro del Retiro, que invadido por una numerosa muchedumbre presentaba un aspecto animadísimo y consolador al mismo tiempo; animadísimo, por la heterogénea multitud que ocupaba todas las localidades y que se apiñaba en los pasillos y en todas las puertas; y consolador, porque apesar de no ser en su mayoría los espectadores espiritistas, guardaron perfecta compostura y hubo orador que tuvo la inmensa fortuna de absorber tan en absoluto la atencion del auditorio que reinaba un profundo silencio mientras el apóstol del espiritismo explicaba con fácil palabra las innegables verdades de la existencia de Dios, la supervivencia del alma y el progreso indefinido del espíritu.

Estas veladas públicas nos agradan extraordinariamente, no porque los oradores espiritistas luzcan sus dotes oratorias, en estas fiestas no nos seducen los triunfos individuales, lo que nos entusiasma, lo que nos llena de inmensa alegría y de profunda satisfaccion, es la victoria del ideal filosófico á cuya sombra hemos encontrado la luz de la verdad, el *por qué* de muchas anomalías, la explicacion racional de horribles dolores y de contrariedades que envenenan la existencia de muchos seres que al parecer merecian ser dichosos.

Por eso cuando asistimos á esas veladas en las cuales tomamos parte por un de-

ber de compañerismo y de agradecimiento á la vez, nuestro espíritu goza de una alegría que no tiene explicacion en el lenguaje humano; mientras los unos alcanzan ruidosos aplausos y los otros consiguen respetuoso silencio, en tanto que exponen sus ideas, (que tanto vale hacerse escuchar, como despertar el entusiasmo) nosotros mentalmente nos trasportamos á otras épocas y en nuestra imaginacion se fotografian cuadros horribles; vemos hogueras cuyas llamas consumen lentamente cuerpos humanos, organismos de herejes relapsos que han dicho en el seno de la amistad, mucho menos de lo que ahora decimos nosotros á los cuatro vientos sobre los dogmas religiosos; vemos despues sombrías mazmorras donde gimen los enterrados en vida por decir lo que hoy se considera como verdad axiomática en la ciencia astronómica, vemos á lo lejos comunidades religiosas imponiendo su poder tiránico á las embrutecidas muchedumbres que á la puerta de los conventos pedia la humillante sopa; vemos en fin el pasado con toda su ignorancia y su degradante servidumbre, vemos la humanidad envilecida, oprimida, sin voluntad propia, dominada en absoluto por la intolerancia religiosa; mientras que hoy en manifestacion pública, en un Teatro acuden los herejes y los condenados de ayer, para decir á una inmensa muchedumbre que los sacerdotes no son necesarios para dirigir la conciencia del hombre, y que son perjudiciales para servir de directores espirituales á las mujeres, ya sean estas solteras, casadas ó viudas; que el alma no *muere*, que el espíritu progresa eternamente, que los mundos son habitados, que los muertos hablan con los vivos, qué la relacion de los desencarnados con los encarnados es continúa, qué la muerte no es mas que el desprendimiento de un organismo gastado por el uso de los años ó inservible por diversas causas para el espíritu, que cuando se separa de su cuerpo es por que este no le sirve para su trabajo y su progreso.

Todas estas *herejias* y otras muchas mas, se dicen en las veladas espiritistas; por eso mientras estas se efectuan nuestro endeble organismo se vigoriza y cada aplauso á la demostracion de una verdad nos conmueve profundamente, lo mismo que la respetuosa atencion que prestan á las narraciones históricas.

¡Hablar libremente! ¡emitir el pensamiento con entera confianza!... tener la certidumbre de ser atendido el que proclama la grandeza de sus ideales filosóficos..... hacer partícipe á la gran familia humana de cuanto pensamos sentimos y queremos es un placer superior á todos los placeres!.....

¡Ensanchar la esfera en que se vive, no por cálculos mezquinos, no por egoismo individual, no por el plan preconcebido de ser beneficiado por la tarea emprendida, sinó por el bien universal, por la fraternidad puesta en accion, por el amor á la especie humana!... ese sentimiento generoso es necesario sentirlo para saberlo apreciar; por eso para nosotros la noche del 29 de Junio de 1889 fué una *noche de sol*, porque en Tarrasa en el Teatro del Retiro diversos oradores espiritistas hicieron uso de la palabra para decir grandes verdades.

Lo hemos dicho antes y lo repetimos ahora, no es el aplauso dirigido á este, ó aquel, lo que nos entusiasma, es el triunfo del espiritismo, de la escuela filosófica á que pertenecemos, del ideal racionalista al que hemos consagrado una parte de nuestra actual existencia. Eso, eso es lo que rejuvenece nuestro cuerpo y presta nueva vida á nuestro espíritu, el raudo vuelo de la verdad científica cuyas demostraciones son innegables.

Nuestro placer sería publicar en LA LUZ cuantos discursos se pronunciaron en la velada espiritista celebrada en Tarrasa; pero no siendo esto posible, publicaremos el que leyó el jóven espiritista Aurelio García Taheño, es un escrito tan dulce y tan delicado, que aunque su autor le ha puesto por epígrafe *Por que creo en Dios*.

nosotros le bautizamos nuevamente, y decimos que sería su mejor título el siguiente: *Un ramo de violetas*. tal es el delicadísimo perfume que exhalan sus amorosos pensamientos.

Insertaremos también la única poesía que se leyó en dicha velada. *El alba del Progreso*. bosquejo imperfecto trazado á vuela pluma por la directora de LA LUZ DEL PORVENIR, pero antes haremos el resúmen del discurso pronunciado por Miguel Vives, el orador del pueblo, el orador del sentimiento, el hombre que en su humilde posición social hace más bien á los pobres que muchos potentados de la tierra. Cuando habla Miguel Vives se cree escuchar á uno de los apóstoles de Jesús: para él la vida no tiene mas que un objetivo ¡hacer el bien!... por eso cuando habla conmueve á cuantos le escuchan, y los mas indiferentes, los mas descreídos sienten una emoción inexplicable y aplausos espontáneos coronan la mayor parte de sus sencillas y á la par elocuentes oraciones. ¿Y cómo no ha de ser aplaudido el hombre que dice:?

“Señores: ¿no es triste, no es doloroso que trascurren los siglos, que se sucedan las civilizaciones, que distintas religiones enseñen diversos dogmas y que ninguno de ellos haya podido borrar el estigma que pesa sobre el pobre? Yo, señores, cuando voy por la calle y encuentro á un anciano octogenario cubierto de harapos, con el rostro cadavérico, diciendo con voz balbuciente que se ha quedado solo en el mundo, que no tiene casa ni hogar, que siente frío, que padece hambre, me horrorizo y exclamo: ¡Y es posible que haya quien se muera de hambre, habiendo en la tierra tantos millonarios.....! Me dirán que ya hay asilos de beneficencia, pero eso no es bastante, y además, los establecimientos benéficos son insuficientes para la multitud de los menesterosos. ¿Y sabéis por que los siglos pasan y las humanidades sufren? porque no se ha comprendido la verdad, por que no se ha querido estudiar en la gran biblioteca de la vida, por que se desconoce la eterna preexistencia del espíritu, por que se ignora que en el espacio están escritas las *Memorias* de la humanidad, por que no se sabe que sin caridad no hay salvación, y que mientras haya en la tierra quien se muera de hambre las civilizaciones no avanzarán como deberian avanzar.” Mucho habló sobre temas interesantes diciendo que el espiritismo es la única filosofía que enseña al hombre la grandeza de su destino conduciéndole por los floridos senderos del amor universal; que el Espiritismo proclama sus verdades no para herir susceptibilidades religiosas ni para derrumbar los templos por que al Espiritismo no le estorban los monumentos del pasado ni los fieles de las distintas religiones, lo que el espiritismo quiere, es hacer comprender á la humanidad que sin caridad no hay salvación, que sin amor no hay progreso, que sin la protección á los débiles, los fuertes edificarán sus casas en la arena, y el alivio de la eterna justicia destruirá sus frágiles cimientos: qué es preciso compadecer al desgraciado y más que compadecerle ayudarle; que no basta decir: —ahí va un pobre, es un infeliz, un desventurado, pero yo no le conozco, y por consiguiente su desgracia no es obra mia, si no le alivio, si no le consuelo, no tengo porqué tener remordimiento.

“¡Ah! señores, no es ese el modo de progresar; todos somos hijos de un mismo padre, luego todos somos hermanos, el justo y el pecador son espíritus animados por el soplo de Dios, y el infortunio del necesitado á todos y á cada uno incumbe consolar; por que solo amando mejoraremos las condiciones de este planeta; y el espiritismo proclama la ley del amor universal que es la protección mútua, demostrando á la vez la eterna relación que existe entre los vivos y los muertos.”

Refirió á grandes rasgos los avisos proféticos que tuvo Juana de Arco para demostrar que la comunicación de los espíritus es una verdad inconcusa, que siem-

pre la humanidad ha tenido consejeros en el espacio, por mas que siempre ha desatendido sus consejos, pero que habiendo llegado al máximum de la intranquilidad general, era mas urgente la necesidad imperiosa de hacer comprender al hombre por que vivian mal todæs las clases sociales; siendo esta la mision del Espiritismo, señalar los puntos cardinales del desequilibrio social que amenaza de continuo las riquezas del millonario y hunde en la desesperacion al que carece de lo mas indispensable para vivir; siendo absolutamente necesario trabajar todos unidos para que lleguen los dias venturosos de la fraternidad universal.

Esta fué la síntesis del discurso de Miquel Vives que sirvió de resúmen á la velada, á la cual dió principio el Vizconde de Torres Solanot leyendo un notable discurso, pues sabido es que entre los escritores espiritistas, figura en primera línea.

Tambien tomó parte en la fiesta la jóven espiritista Josefa Sal-lari que pronunció admirablemente un buen discurso: ¡dichosa ella! que á los 15 años es útil á la escuela espiritista.

¿Qué mas diremos de la velada celebrada en Tarrasa? que nunca olvidaremos las breves horas de aquella *noche de Sol*. ¡Venturosos los que pueden organizar esas pacíficas manifestaciones del espiritismo!... por que en ellas se arroja la semilla productora del progreso, en ellas el hombre escucha importantísimas revelaciones, que hacen cambiar el rumbo de las ideas de una manera inusitada.

Felices los que llevan á cabo semejantes empresas, por que demuestran que tienen una voluntad inquebrantable para vencer innumerables obstáculos; porque no se crea que es tan fácil organizar esas manifestaciones filosóficas, hay que tener un perfecto conocimiento de la influencia moral que se podrá ejercer sobre un auditorio heterogéneo que de sus cuatro partes solo de una se podrá contar con sus simpatías y benevolencia; las tres restantes se componen de curiosos, de personas ajenas en un todo á los ideales que se van á proclamar; hay que contar tambien con la buena asistencia espiritual que tan poderosamente influye en las grandes reuniones, pues en el espacio tambien tiene el Espiritismo encarnizados enemigos, que hacen todo el mal que pueden á los propagadores de la buena nueva; y para unir voluntades de los de aquí, y no dejarse dominar por los de *allá*, hay que poseer una gran dosis de buen sentido y una fé inmensa en la justicia de Dios; ambas condiciones las posee Miquel Vives, por eso sus trabajos de propaganda dan siempre excelentes resultados. ¡Dios quiera que permanezca largos años en la tierra para bien del Espiritismo, para proteccion de los pobres, y para convertir algunas noches sombrías en *noches de Sol*!

Para terminar nuestra reseña insertamos á continuacion *el ramo de violetas* de García Tahaño y la poesía *El Alba del Progreso*.

POR QUÉ CREO EN DIOS.

Señoras, señores:

Permitidme que llame vuestra atención, prescindiendo de inútiles preámbulos, acerca de los móviles que á mi humildísima personalidad impulsan á creer de toda fé en la divinidad. Léjos de mí los filosóficos argumentos, voy á contentarme con exponer á vuestra consideración, á falta de razonamientos profundos, los sencillos, pero verdaderos sentimientos de mi alma. No trato de convencer á nadie; expongo mis convicciones solamente, tratando de explicar *por qué creo en Dios*.

Al intentar reconocernos á nosotros mismos, al indagar en el pavoroso problema de nuestra existencia, al profundizar, siquiera sea un poco no más, en la idea de la

eternidad, nos sentimos anonadados, desfallecidos, empequeñecidos ante la soberana magnitud del Misterio divino, de ese mar sin orillas, de ese piélago inmenso é insondable, en el que la razón humana se extravía y se confunde; ante el cual las facultades anímicas retroceden como espantadas de su misma temeridad. Y entonces *yo soy* decimos; y pensamos en lo que hemos podido *ser* ántes; y reflexionamos, y preguntamos á nuestra razón, con anhelosa curiosidad, lo que *seremos* después.... ¡Es que el concepto de la *nada* no cabe dentro de la razón del hombre!

Y al levantar la frente á la altura y dejar perder la mirada á través de la inmensa bóveda forrada de azul y sembrada de puntos luminosos, sentimos arder en lo más íntimo una aspiración desconocida que nos hace concebir la risueña esperanza de otra vida, el halagüeño presentimiento de un *más allá*, de un *algo* posterior, subsiguiente á este *algo*, á ESTO que, indudablemente, somos, puesto que pensamos y obramos

Y al meditar, despues de esta solitaria y muda contemplación, el tremendo arcano que á la vida, que al sér circunda, sentimos brotar de lo más hondo del espíritu un impulso sin nombre, una fuerza ignorada, una idea espontánea y sublime, cuya traducción al lenguaje humano es imposible; pero que representa un ideal infinito, una placentera confianza, un dulce y apetecido consuelo, la confianza y el consuelo en la eternidad.

Y al pasar una larga noche de insomnio, al caer en ese indefinible estado en que, sin dormir la materia por completo, vela el espíritu con una lucidez extraña, vemos sucederse en veloz carrera, allá, trás los más ocultos pliegues de la memoria, recuerdos indecisos de conocidas épocas, fechas memorables, actos realizados, hechos propios, de todo lo cual uno mismo se contempla protagonista, como si representase una comedia de incomprensible argumento, reproducida por un confuso espejismo; son reminiscencias de otras vidas.

Y al estudiar la historia de las generaciones en las capas geológicas del planeta, formadas en el transcurso de miriadas de siglos, compuestas, tal vez, de nuestros anteriores organismos materiales transformados, vemos palpitar en aquella escoria de cien humanidades los principios animados, aunque en reposo, los gérmenes de nuevas vidas, de nuevas evoluciones y revoluciones atómicas de la materia; ¡y siempre la huella de la inteligencia humana, que es la manifestación mas indudable del espíritu!

Porque, al intentar abrazar de una ojeada el conjunto, la ley de vida en que estamos colocados y á que estamos sometidos por la Fuerza niveladora que dirige nuestros destinos, no podemos dudar de la propia certeza de nuestro individual conocimiento en medio del infinito y la eternidad.

De este modo ¿quién que á pensar se atreva en estas leyes de vida universal y eterna, al dejar elevarse al pensamiento tanto cuanto capaz de subir sea, no se ha visto de repente deslumbrado por un resplandor gigante, que haciendo cerrar sus ojos, ha detenido el vuelo de aquel pensamiento? ¿Y quién, teniendo conciencia completa de su propia existencia, no ha abrigado, al conocer, á sí mismo, la idea suprema de una Fuerza Absoluta, superior en un todo á la suya limitada; la concepción magnífica de un SÉR causa de su sér? ¿Quién no ha pensado alguna vez en Dios?

Nadie. El hombre posee, sin saberlo, sentimientos innatos en favor de esa creencia que no se puede sin pena y amargura desechar, que es la razón lógica del *porqué* de nuestra vida, la religión del espíritu, no representada en éste ó en aquel culto, en tal ó cual forma de adoración, en aquella ó en la otra figura material, trasunto de santidades dudosas, de las que yo me aparto con la duda en el alma y la sonrisa en los labios; sinó en la Religión—Verdad, en la que no liga al hombre á la esclavitud odiosa del sentimiento y de la razón, en esa síntesis de aspiraciones divinas que á veces

atraviesa el sagrario de nuestro pensamiento: en el Amor. Acudamos á él, acudamos para creer al amor que es al alma lo que el sentimiento es á la belleza; al amor que necesita del amor para completarse lo mismo que el alma necesita del alma para conocerse, lo mismo que el hombre necesita de Dios para no morir. ¡Luz bendita de la inteligencia que iluminas mi creencia en lo divino, amor imperecedero é innato de mi sentimiento; aunque fuérais una monstruosa ficción, yo no os apartaría de mí!

Bien saben la generalidad de los que me escuchan que el alma humana no puede dejar de creer en algo; es más, que el *yo* individual, palmaria demostración y prueba efectiva que no puede dejarnos la mas pequeña duda acerca de la verdad inconcusa de nuestra vida, de nuestro sér inteligente, jamás se contenta, jamás queda satisfecho con este mero conocimiento de su esencia vital, y procura, á toda costa, buscar en las esferas del porvenir la causa y aliento de vida que siente palpar dentro de sí. Hé aquí lo que ya supone una creencia, que, como todas las facultades inteligentes del hombre, tiende á lo inmaterial, á lo espiritual, acariciando la idea del *más allá*..... Es que así como en nuestra atmósfera se encuentra la inmensidad del *microsmos* representada en la multitud inacabable de atómicos y organizados séres, así, en el espacio en que el espíritu vive, se halla la eternidad de la creencia en Dios; y así como el aparato de la respiración no puede dejar de absorber sin destruirse el oxígeno que circula en el aire y nutre la sangre, así también la esencia del sér, el alma, sin poder sustraerse al inlojo de las inspiraciones, deja de absorber el ambiente de las ideas metafísicas que, en mil corrientes exparcidas, llenan los universos y los mundos. Y esta necesidad anímica se va haciendo, digámoslo así, progresiva; va adquiriendo, á medida que se desarrolla, mayor ambición de conocimiento, y, remontándose de concepción en concepción, llega, por fin, hasta la inexpugnable barrera donde el poder de la razón humana inclina la frente y retrocede, espantado de su osadía y de su ignorancia: detrás de esa valla infranqueable se esconde el Secreto... ya lo hé dicho; allí está Dios.

Señores, es preciso admitir la Divinidad como *sujeto* y *agente* de nuestro raciocinio; la Divinidad, en su abstracción más completa del formulismo religioso; la Divinidad, en su expresión más elocuente y definida; la Divinidad, en su manifestación más innegable y esencial si queremos ser racionalistas; si queremos ser HOMBRES. Ya hé indicado al principio que no trazaré un camino nuevo, una nueva senda en la investigación filosófica; no he de ofrecer un nuevo cuerpo de estudio al torpe escalpelo de la crítica materialista, pues ya es, por sí sola, bastante ancha y espedita la via que se nos ofrece para dirijirnos en busca de Dios, prescindiendo por completo, para demostrar esta verdad, del apoyo y juicio matemático de tan grandes obras como han demostrado y demuestran en nuestros dias la existencia necesaria de aquella Gran Causa. Yo voy á encontrar á Dios en el sentimiento, en la conciencia de mi propio sér inteligente; en la eterna aspiración de mi vida. Quisiera, para ello, hacer vibrar las cuerdas de ese innato sentimiento mio; quisiera prestar á cada vibración mil notas arrancadas de la universal armonía; quisiera hacer el idilio, la apoteosis de mi creencia, cantando á los pájaros y las flores, cantando á la Naturaleza entera, porque los pájaros, las flores y la Naturaleza me han cantado á mí, sonriéndome por todas partes, cuando hé llorado, combatido por las pruebas, perseguido por los desengaños del mundo en que vivo.

¡Ah, señores! He hablado del amor, hé hablado de ese misterio inexplicable, de esa propiedad de los espíritus buenos, de ese *no sé qué* sublime que, en presencia de la Bondad y de la Belleza, nos agita, como la suave brisa de las mañanas de estío hace mover el frondoso ramaje de los árboles. Hé hablado de amor y no puedo resistir á la tentación que me instiga y empuja á desarrollar tema tan simpático ante los

aquí por el amor congregados. Abrigo, sí, la placentera ilusión de que me será agradecido este rumbo que toma mi discurso por los espíritus sensibles que me escuchan; ¡quizá este respiro de mi corazón haga recordar á otros corazones lo que, acaso, en sus más ocultos rincones dormía, esperando una voz amiga que despertase sus latidos para hacerlos brotar y vivir en esta atmósfera saturada de perfumes, sembrada de atracciones, surcada de corrientes simpáticas que se besan y se funden al encontrarse, como cumpliendo los deseos del entusiasmo que las dejó escapar. Nunca, en verdad, mejor ocasión podría ofrecérseme para dar á conocer que el amor es el objetivo de la vida, porque aquí está, por nuestra dicha, representado el sentimiento y la poesía, el sentimiento y la poesía del amor en esas mujeres que embellecen con su presencia este sitio, que han venido también con nosotros á tomar parte en la fiesta del pensamiento y de la inteligencia, á completar, á dar impulso á nuestra obra de progreso; que han venido también de la batalla de las ideas á inspirar nuestro entusiasmo con los rayos de luz desprendidos de sus brillantes ojos.....

Escuchad: ¡Yo gusto tanto de contemplar á Dios en la Naturaleza! Yo he visto á la ligera y oscura golondrina atravesar la tersa y dilatada superficie del mar, retornando á este país del sol y de la alegría; la he visto encontrar su antiguo nido en el abandonado alero ó en la solitaria y desierta ruina que sirvió un año atrás á sus pequeñuelos de resguardo contra las tempestades de la atmósfera y la lluvia del cielo y la he dicho: «Golondrina, el amor te trae.»

Yo he oído murmurar al cristalino arroyuelo que atraviesa las campiñas como larga y brillante cinta de plata, acariciando las silvestres flores de sus crillas, apagando con sus cristales la sed de los pájaros que cruzan errantes; la he visto correr sin detenerse un instante, hasta perderse en el amargo seno del mar ó hasta confundirse con las inmóviles aguas del cercano lago y le he dicho: «Arroyuelo, el amor te lleva.»

Yo he visto á la flor que entreabre su corola con las caricias del aura matutina; he percibido sus delicados aromas, he admirado sus colores y la he dicho: «Flor, por el amor vives.»

Yo he mirado á la gentil mariposa, la he visto transformarse, casi repentinamente, al salir de la crisálida y la he dicho: «Mariposa, las galas del amor te visten.»

Yo he contemplado la estival y callada noche; las estrellas que con argentada luz y tembloroso fulgor, brillan en la tranquila bóveda azul del cielo, salpicando como gotas de oro fundido su silencioso manto y las he dicho: «Estrellas lejanas, en vuestros mágicos y caprichosamente matizados reflejos brilla la luz pura del amor.»

Yo he escuchado del turbulento mar el rumor misterioso, producido por el constante beso de sus olas sobre la menuda arena de las playas, y le he dicho: «Por el amor te mueves.»

Y he percibido, en fin, la gigantesca armonía de la Naturaleza, en sus movimientos de atracción y repulsión, en sus perennes evoluciones, en sus relaciones y transformaciones y la he dicho: «Naturaleza, el amor es tu ley.»

¡Ah, señoras! Poseer quisiera yo el canto de las golondrinas, el murmullo de los arroyuelos, el perfume de las flores, las alas de las mariposas, la majestad de las noches, el arrullo de las olas, la voz de la Naturaleza para hablaros ahora mismo en su lenguaje; para deciros lo que no puedo explicar. Manifestaciones de vida y movimiento eternos, agentes productores de la belleza, creaciones que se transforman reproduciéndose; esa es la vida, la vida que no acaba jamás, la vida del amor que es la vida del infinito, porque todo se completa en ella, porque todo ama en ella y todos sus cantos y todas sus armonías y todas sus grandezas son ley suprema, ley ineludible, ley divina de progreso.

Yo me empeño en respirar amor por todas partes, en verlo todo lleno del hálito increado que engendra las mútuas atracciones, en escuchar el grato concierto de todos los elementos determinantes del sér. Hasta en la horrisona voz del trueno escucho melodías; hasta en el silencio de la soledad percibo rumores simpáticos; hasta en el mayor decaimiento de mis fuerzas físicas encuentro siempre la fuerza de todas mis sensibilidades morales; hasta en medio del mas frío indiferentismo veo alzarse un templo consagrado á lo bello y á lo grande: es porque, al comprender el amor, he creído en Dios. Y desde entonces, como dice un tierno escritor..... «SIEMPRE ÉL! Ya la blanca luz del alba dirija á mi encantada vista las bellezas de la creación, cra los esplendorosos rayos del sol en el zenit vivifiquen con su divino fuego la abrasada tierra, bien el crepúsculo de la tarde, robando vida y colores, tienda su transparente gasa por todo el horizonte, ó que la noche cubra con sus melancólicas y sombrías tintas el firmamento; cuando el día muere, cuando la noche nace; si brota de mi mente el pensamiento al soplo del espíritu, si oscila violento el corazón á impulso de mundanos vendabales, así la vida brille, así la muerte impere: *siempre, siempre* SIEMPRE á Dios.»

Siempre tambien encuentra el hombre, en la marcha reguladora de su vida, un momento para amar y sentir, como la veloz corriente de un río encuentra doquiera un remanso para descansar. Aprovechemos ese momento, amemos, sintamos, miremos al amor con la retina del alma, porque el alma tiene su retina como ha dicho Guerrero, y en esta retina podemos siempre con facilidad grabar la imágen del amor. Yo invito á los más indiferentes, á los mas desengañados, á los mas pervertidos, á los mas escépticos, á los más ateos á que se atrevan á negarme que no han conocido, que no conocen el amor en forma alguna, sea cualquiera el objeto que lo haya inspirado, sea cualquiera el modo de sentirlo que haya estado á su alcance. ¡Qué me lo han de negar, qué me han de contradecir, si cada chispa de nuestro pensamiento, si cada ilusión nuestra, si cada esperanza que abrigamos está envuelta en el espíritu de esta dulce sensación? y yo, yo, menos que otro alguno, yo no puedo negarlo, yo no puedo dudar, ni por espacio de un solo segundo de la existencia de esa sublime expresión de todas las bondades y de todas las bellezas..... ¡Qué he de negarlo si estoy enamorado, si estoy enamorado.....del amor?

Perdonadme esta digresión que ha dado libertad á mi mal contenida ánsia de expansiones; perdonadme tambien si no he sabido interpretar con exactitud la melodía de la naturaleza, que doquier nos habla; mas, si no he logrado conmover una sola fibra vuestra, me queda la gran satisfacción de haber dicho lo que sentia; y ahora puedo afirmar con entusiasmo que, quien sabe sentir el amor, tiene á Dios en su sentimiento, lleva consigo la creencia Divina.

Hé aquí por que dije que es *forzoso* á la razón del hombre admitir la Divinidad. El ateísmo es el desquiciamiento, es el aniquilamiento moral, la confusión del raciocinio, el endurecimiento, la muerte de las conciencias. No se comprende no puede comprenderse que, si los hombres, constituidos en colectividades, acatamos en los pueblos el principio de autoridad que se nos impone en todas las esferas sociales do estamos colocados, que influye en nuestra organización moral, civil y política, que hasta toma cartas en la forma de nuestra vida privada y pretende marcar á cada uno sus derechos y deberes, no se comprende, repito, que haya quien pugne por sustraerse al Principio absoluto, á la Ley suprema que rige—esto es necesario—la vida armónica y universal de la Creación, que dirige, seguramente, la colosal máquina, sin que una sola polea, ni un solo engrane interrumpen jamás, con la más lijera desviación, admirables conciertos de relaciones, exactas nivelaciones de potencias, regularidades constantes é infinitas de movimientos.

El que dé cabida en su cerebro á la monstruosa negación de esa Potencia absoluta mientras que, más ó menos (¡oh contraste!) se somete voluntaria ó acomodaticiamente al poder de una individualidad como la suya, que dictamina en sus costumbres y regulariza sus actos, que venga á mí; yo le diré que comete una espantosa anomalía; yo le diré que el soberano increado Poder se manifiesta en el ambiente que respira, en los perfumes que le embriagan, en el sol que le alumbra y calienta sus huesos. Yo le diré que la increada Voluntad está con él hasta en lo más secreto y sagrado de su hogar, haciendo cumplir las más santas necesidades de la familia; está en el cariño de la madre, en el cariño del hijo, en la tierna mirada de la esposa, en el inocente beso del niño, en las caricias de sus manos, en el beso de sus labios, en el murmullo de sus propias palabras. Yo le diré que la increada Sabiduría influye de una manera absoluta en todos nuestros destinos, pesa en la balanza de su recta justicia nuestras acciones y redime por medio de la virtud en la prueba; yo le diré que la increada Razon omnisciente, dá á cada cual el premio ó impone el castigo merecidos con el propio mal en que uno mismo *voluntariamente* incurre ó en la propia bondad realizada, ambas cosas en estricta proporción, porque para eso existe la satisfacción del bien y el remordimiento del mal.... Yo le diré tambien, si no ha pensado alguna vez en ello, que no puede existir el caos, porque no puede existir lo que no existe, porque la sombra horrible del no ser no puede concebirse sin que el ánimo desespere y enloquezca la razón y sintamos un miedo frio y espantoso; el miedo á la muerte eterna, no; sinó la vida, la vida amadisíma é infinita, perenne manantial que no puede agotarse; la vida que es imposible aniquilar; ¡la vida que nos hace, como Dios, inmortales! Y le diré una y mil veces, si preciso fuere, que despues de esa vida, vendrá otra y otra—en el sentido de las constantes transformaciones de la materia,—en las cuales vidas acrisolará esa impercedera esencia de su sér, el alma, al avanzar cada dia con más velocidad por la gradativa escala que guia á ese Dios que en vano se empeña en desconocer; le emplazo para un determinado espacio de tiempo; ¡esa creencia formará entonces uno de sus más arraigados sentimientos!

Pero, señores; ¿estamos ó no convencidos de que ahora mismo vivimos y alentamos? Pues, ¿por qué hemos de dudar de que nuestro *yo* inteligente, de que nuestra individualidad inmaterial existe? Si estamos de acuerdo con esto, como no podemos menos de estarlo, como lo estamos con la demostración de una verdad matemática, ¿por qué no hemos de estarlo tambien con que la idea que en lo mismo nos hace pensar, no es, ni puede ser, pura materia, aun admitiendo que exclusivamente, los órganos materiales la produzcan? Pues si esto es irrecusable, racional, lógico como verdad probada é inconcusa, ¿por qué no ha de ser irrecusable, racional, lógico y verdad que exista el alma y que existe Dios, completa abstracción en fuerza inteligente del concreto determinismo material, de la materia bruta é inerte? ¡Elevando la razón en este dilatado espacio de inducciones y deducciones que está siempre abierto á la investigación humana, pero elevándola sin las trabas de la preocupacion, del prejuicio y del orgullo científico, es imposible que no se llegue al convencimiento íntimo é indudable de la inmortalidad, como se llega al foco de la luz, seguramente, si está á nuestro alcance, guiándonos por el reflejo que ella nos envía! ¡No olvidemos que «las estrellas lejanas aun cuando no se las ve, no por eso dejan de brillar,» si queremos proceder con acierto en el estudio de las fuerzas y problemas de la vida, si deseamos efectivamente, dar impulso al progreso de los conocimientos filosóficos y no obcecarnos en la afirmación *á priori* de un mal entendido y receloso escepticismo y del medroso ateísmo *científico*, que es una de las más lastimosas aberraciones humanas! Yo no puedo olvidar, al hacer estas consideraciones, que fui tambien un desgraciado ateo; que no há mucho comulgaba en esa escuela que tantos y tan desgraciados

alardes hace de incredulidad, escuela sembrada por doquier de dudas sin cuento que, á mi pesar, producíanme un martirio horrible. Empero, vino un día de luz para mi espíritu; habló á mi inteligencia una voz consoladora diciéndo: «Levántate y anda; busca y encontrarás.»

Y me levanté como nuevo Lázaro, señores, y anduve y busqué sin cesar, cual nuevo apóstol, con verdadera fiebre de deseos y por todas partes lo que necesitaba mi alma para alejar de sí el angustioso temor por lo futuro que la embargaba; lo que pude encontrar al fin, porque hay en la Creación un acento para cada inteligencia que busca la verdad y una revelación; no lo olvidemos! para cada pensamiento, para cada espíritu que busca la luz. El que quiera escuchar éste acento, el que desee iluminarse con estos resplandores, llame á su conciencia, despierte su razón y empiece á conocerse á sí mismo.

Voy á concluir, el tiempo brevísimo de que puedo disponer lo exige. Permitidme, señores, que os repita que yo vengo del ateísmo á creer en Dios, á hacer esta hermosa confesión de mi alma que habeis tenido la benevolencia de escuchar; mas, creed que nadie me ha mostrado, que nadie me ha dicho el lugar preciso donde se halla el Dios en quien yo creo..... yo lo he encontrado en mi propia conciencia y en ella le he erigido su templo; y porque no lo he tocado, porque no lo he visto, porque no lo he llegado á comprender, por eso, precisamente por eso, creo en Dios.

He dicho.

¡El Alba del Progreso!

Ya brilla en el Oriente la luz de un nuevo día,
La tierra alborozada á su Creador envía
De gratitud profunda purísima expresion;
Trabajan afanosas gozosas muchedumbres,
Enseñas victoriosas tremolan en las cumbres,
Y el eco en el espacio repite ¡REDENCION!

Las castas oprimidas, los párias degradados,
Los siervos, los ilotas, que al ser desheredados
Hallaban en la tierra tan solo un erial:
Hoy alzan con asombro al cielo sus miradas
Al ver que ya son hombres, *no cosas animadas*: (1)
Que ya son herederos del bien universal.

La madre desolada, el padre entristecido,
El hijo quejumbroso, la esposa que ha perdido
Al padre de sus hijos que le jurara amor:
Ya del pesar no sienten la flecha envenenada;
La muerte ya no agita su diestra despiadada
Ni exhalan sus lamentos las sombras del dolor.

¿Pero por qué este cambio? ¿quizá las religiones,
Tal vez con sus milagros y con sus tradiciones
Han hecho que avanzara la pobre humanidad?
¿Quizá en algun Concilio de sabios Cardenales
Se ha dicho — ¡La luz sea! y nuevos ideales
Han levantado un templo al Dios de la verdad?

¿Qué religion ha sido? ¿qué ungido del Eterno

(1) Así le llamaba Aristóteles á los esclavos.

Solemnemente ha dicho que no existia el infierno,
Que el hombre siempre iba de su progreso en pos?
Y que sin morir nunca, iba de mundo, en mundo,
Con el ferviente anhelo, con el afan profundo
De hallar en los planetas el hálito de Dios!

¿Se dijo esto en la India? quizás en la Judea?
¿Lo reveló Confucio? ¿Moisés le dió á esta idea
Aliento vida y forma? Jesús la concibió?
¿Venió Mahoma por ella? ¿la proclamó Lutero?
¿Fué Sócrates el sabio quien le trazó el sendero
Y á las naciones libres el bien profetizó?

¡No es obra de uno solo!... no son las religiones
Las que le han dicho al hombre, que las generaciones
No acaban en la tumba, qué hay algo más allá;
Que hay mares trás la fosa, y playas, cuyos puertos
Acogen á las almas, reciben á los muertos,
Los que hallan una vida que nunca acabará!

No han sido los ungidos, no han sido los profetas,
Ni los conquistadores, ni los anacoretas
Los que le han dicho al hombre:—¡Tú tienes un ayer!.....
Tú tienes una historia escrita en el pasado!....
Tú tienes una herencia, no estás desheredado.....
El porvenir es tuyo!.... luchando has de vencer!

¿Quién dió esta buena nueva? quién dijo al hombre: Escucha,
La vida no es la inercia, la vida está en la lucha,
La vida es el trabajo, es la reproduccion;
Tu *yo pensante* siempre se agitara en tí mismo,
Aun cuando disgregado contemples tu organismo,
Habrá en tu mente fuego y fé en tu corazon.

¿Quién dijo estas palabras?—¡Los muertos las dijeron!... ..
Ellos las pronunciaron, ellos las repitieron
En la Siberia helada y el suelo tropical;
Absortas muchedumbres sus voces escucharon,
Y entonces á sus déudos los muertos demostraron
Que es el Espiritismo ¡la redencion social!

El alba del progreso iluminó á este mundo,
Cuando la niña débil y el pensador profundo
Sintieron los efectos de la revelacion;
Cuando pequeños muebles con rapidéz danzaron,
Y séres ignorantes con elocuencia hablaron
Pintando las grandezas que encierra la Creacion.

Entonces los más doctos, los más profundos sabios,
(Aunque burlona risa se dibujó en sus labios)
Sintieron de la duda nacer vaga inquietud;
Con el mayor sigilo los lápices cogieron,
Llamaron á sus muertos, sus muertos respondieron;
Y á estos les preguntaron: —«¿Qué hay trás del ataud?»

«¿Por qué alentais vosotros, si ya vuestro organismo
Disgregase en la fosa, en ese triste abismo
Que toda vuestra sávia hambrienta devoró?
¿Que resta de vosotros si el cuerpo quedó inerte?..

¿Hay algo que resista al soplo de la muerte?
¿Vive algo eternamente? — ¡Eternamente el YO!

(Dijeron los espíritus)— ¡El yo, que significa
La esencia de Dios mismo, la luz que vivifica
A las humanidades que viven por dó quier;
El yo es la llama eterna del libre pensamiento,
La voluntad que ordena, la fuerza, el movimiento,
La noble inteligencia que inmortaliza al sér.!

¡Ese es el yo, el destello de la razón suprema,
Al yo, no le destruye profético anatema,
Podrán los cataclismos mil mundos derrumbar:
Mas las inteligencias individualizadas,
Conquistarán de nuevo magnificas moradas:
Que la mision del hombre es siempre progresar.!

El yo pensante avanza en todas las edades,
Vosotros sois las almas de las humanidades
Que en lucha fratricida perdisteis vuestro ayer;
En cambio hoy á la ciencia rindiéndole tributo,
De razonado estudio recogeréis el fruto
Y adorareis la esencia del infinito Sér!

Dudad, que con la duda el hombre se engrandece,
Dudando se pregunta, la duda es la que ofrece
Semilla productora de lucha y discusión;
La duda es el progreso. *saber dudar* es todo!
Dudando se analiza, dudando se halla el modo
De unir con dulces lazos la fé con la razon.

Dudad, y si á la duda unis la burla osada
¿Que importa vuestra risa? si vuestra carcajada
Cuando dejeis la tierra tendreis que interrumpir! ..
Y os hallareis entonces con la verdad desnuda,
La negación es humo, la risa de la duda
Es niebla que deshace el Sol del porvenir!

Así hablarón los muertos; los sabios escucharon,
¡Brilló la luz del alba! los pueblos avanzaron,
Grandiosos ideales nos dieron libertad;
Y del espiritismo siguiendo la enseñanza,
Los náufragos encuentran un puerto de bonanza:
Aquellos que trabajan con buena voluntad.

¡El alba del progreso ya brilla en el oriente!
El sol del adelanto jamás en occidente
Extinguirá los rayos de su infinita luz,
La humanidad despierta de su profundo sueño,
Que ya no puede darle maléfico beleño
La sombra del PASADO envuelta en su capuz.

El alba del progreso es el Espiritismo,
Por el comprende el hombre que es dueño de sí mismo,
Por el irán los pueblos de su grandeza en pos;
Por el se irán cumpliendo sagradas profecias:
¡Lucid nuevas auroras de venturosos días!.....
¡Brillad en el espacio satélites de Dios!.....

El bien por el bien mismo con el mayor anhelo
Debemos practicarlo, que en el se encuentra el cielo;
El bien da por efecto la paz universal;
Rindamos á la ciencia un culto reverente,
Digamos á los pueblos de Oriente y de Occidente
Que es el Espiritismo ¡la redención social!

Amalia Domingo Soler.